

EL TRABAJO DE UNA ARTISTA VISUAL:

TERESA GAZITÚA



Verónica Weissbluth
Periodista cultural

Cuando Teresa Gazitúa se trasladó a Pirque en 1999, quiso que en su obra se reflejara la influencia de su nuevo entorno. Empezó a bajar al río Maipo, que queda a tres kilómetros del lugar donde vive. Y decidió usar piedras como nueva materia prima de su trabajo. Siempre le gustó recogerlas. “Uno está acostumbrado a verlas por la calle sin saber de donde vienen”, dice.

Desde principios de los '70, cuando empezó a trabajar, su técnica predilecta fue el grabado. Éste funciona sobre la base de matrices entintadas cuya imagen se estampa sobre un papel. Habitualmente, dichas matrices se fabrican con piedra, madera tallada o metales inmersos en ácidos que les dan relieve. Pero ella prefiere inventar matrices experimentales, que son diferentes a las tradicionales, porque las hace con fléxit, cartón, cobre martillado y, ahora último, con piedras del río.

Dispone para ello de una infinidad de herramientas: además de los instrumentos propios del grabado –prensas, tintas, guantes, puntas para tallar y rollos para entintar–, hay un mesón en el patio para fundir y cincelar el metal; varias clases de esmeriles para trabajar la piedra, y utensilios para confeccionar papel de fibras naturales. También recurre a algunas técnicas digitales –photoshop e impresión láser– para elaborar las imágenes de las matrices y para imprimir papeles que, a su vez, puede volver a grabar manualmente.

Los implementos que necesita están ordenados y al alcance de la mano. Se da tiempo para hacer varias pruebas, que deja a la vista durante un tiempo para estudiarlas. Después planifica el trabajo y recién entonces comienza a realizarlo, poniendo en práctica tranquila y acompasadamente sus ideas.

Durante varios años, hizo obras con fuerte contenido social. Pero de a poco su temática empezó a cambiar, centrándose en los elementos de la naturaleza. Además, comenzó a trabajar una modalidad denominada “libro de artista”. Tal como su nombre lo indica, se trata de un libro creado por un artista visual, que puede o no tener texto, y que incorpora todas las técnicas y materiales que su creador desee utilizar.

Uno de sus primeros libros de artista se llamó “Quedar en la tierra”, con grabados sobre papel hecho por ella, y versos de Gabriela Mistral y poetas de los '60, como Waldo Rojas y Gonzalo Millán. El título de aquella obra aludía a la memoria del ser humano; a las huellas que, precisamente, deja el hombre en la tierra.

El nombre de su siguiente libro y exposición –“Sus palmas están a la vista”– también tenía relación con la memoria del hombre y de la naturaleza. Para realizarlo, empleó las palmas de sus manos como motivo principal. Las fotografió y las digitalizó; aisló pequeños trozos de aquellas imágenes, y a partir de ellas proyectó las formas de los grabados. Para que las obras no fuesen todas planas, estampó a fuego los mismos trazos –extractados de sus huellas digitales– sobre volúmenes de madera pintada con blanco.

Su tercer libro se llamó “Escrito en madera y traducido al castellano”. Era un juego de palabras, porque la obra intentaba sacar a la luz el lenguaje de los árboles utilizando una fotografía escaneada de sus vetas. Tal como lo hizo con la imagen de sus propias huellas digitales –de las cuales eligió fragmentos–, la artista extrajo pequeños trazos de aquellas vetas fotografiadas, como si fuesen los signos de un remoto alfabeto forestal.

Después aparecieron las piedras. Empezó marcándolas con una cruz en el río. Se fijaba en las que el agua redondeaba, porque son las más antiguas, las que indican el paso del tiempo. Luego las llevó a su taller, donde les hacía un tajo profundo con la esmeriladora, remarcando los cantos con el martillo y el cincel. “La piedra es un elemento muy fuerte. No es obra tuya, sino de la naturaleza. Por eso hay que intervenirla de una vez y con decisión; si no, te gana”, dice.

Con algunas de aquellas piedras –las más pequeñas, las negras y pulidas, recogidas en las playas del extremo austral de Sudamérica y en las orillas del río Maipo, mezclando ambas naturalezas–, montará una exposición en la ciudad de Ottawa, en Canadá. Las dispondrá en orden, desde

las más grandes a las más pequeñas, hasta dejar sólo granos de arena. El trabajo se llama “Línea de tiempo”. A partir de la misma idea –la línea del tiempo–, prepara además un libro, cuyas páginas se desplegarán como un acordeón de papel blanco y delicado, y que observa el largo itinerario vital de una roca. Incluirá textos de Charles Darwin sobre el Río Maipo, que el naturalista escribió tras visitar el lugar; transparencias impresas con fotografías del agua; imágenes de otros ríos que cruzan de la cordillera hacia el mar; y hacia el final del libro, un tubo muy fino y transparente, con arena recogida en la playa.

Las piedras se acumulan en el piso de su taller, al pie de un muro iluminado por una lucarna y una ventana que da hacia el sur, puestas ahí especialmente por el arquitecto Raúl Hernández –quien diseñó el taller– para observar los trabajos a la distancia. Bajo esa ventana cuelgan también maquetas de sus instalaciones, grabados en blanco y negro, y fotografías del río en las cuales se han señalado algunos hitos con cruces y círculos más oscuros. El efecto es curioso, pues en lugar de verse como grupo de obras, parecen mapas de la tierra dibujados desde el aire por algún ser de otro planeta. “Todo esto me recuerda el dicho “polvo eres y en polvo te convertirás”, dice ella: tal como proyectó hacia el espacio sus huellas digitales y estableció los signos alfabéticos de los árboles, Teresa Gazitúa marca las piedras del río, para recobrar aunque sea un fragmento de su recorrido interminable.

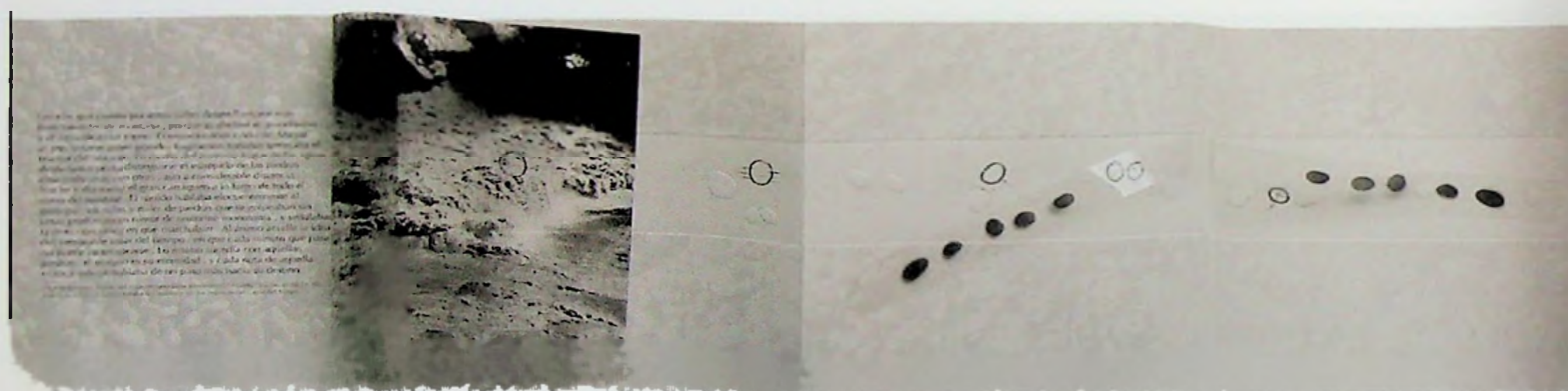
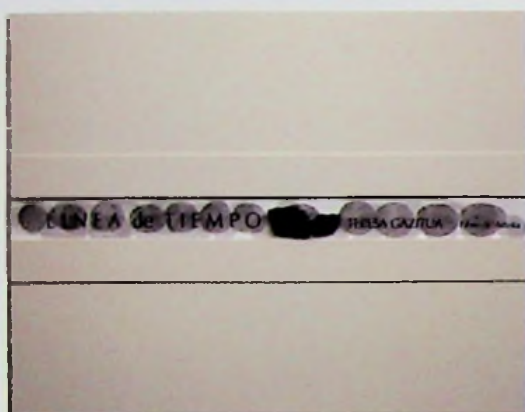
Nota del editor:

La artista desde el año 2007, luego de su exposición “Línea de tiempo”, en el Museo Nacional de Bellas Artes, trabaja a partir de las imágenes de los cortes de las maderas encontradas en leñerías de la región, que aluden al tiempo de vida de un árbol, continuando la creación a partir de elementos de la naturaleza que aluden al concepto del tiempo. Con ello, una vez más adecúa su taller para un nuevo trabajo, esta vez en la madera.

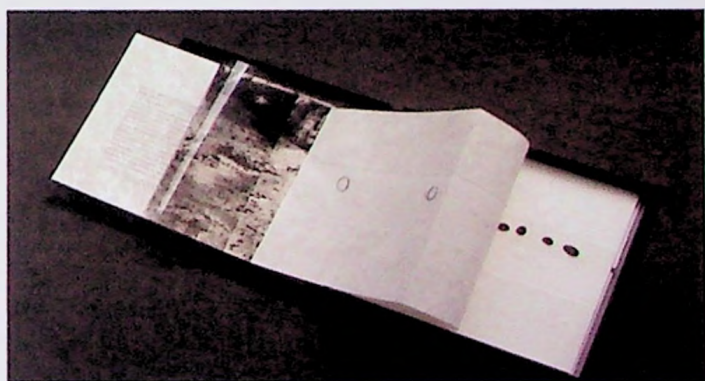
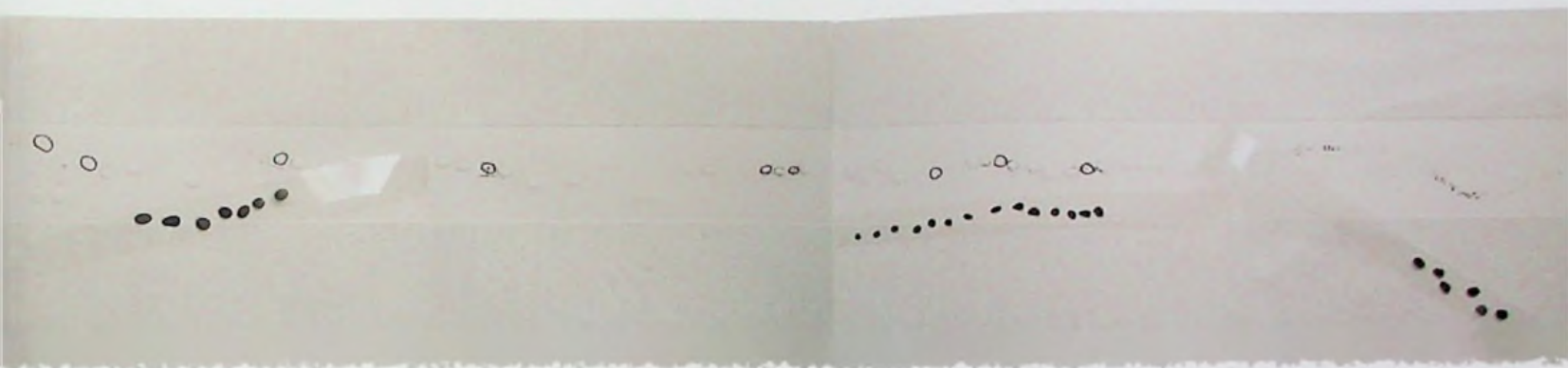




Fragmento de la Instalación *Línea de tiempo*, 2007, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago



Portada y despliegue de Libro de artista de la Instalación *Línea de tiempo*, 2007, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago





Mural de moldes de pulpa de papel, 2007, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, 360 x 314 cm.

